

La contracción del primer trimestre de 2016 es la más profunda en dolarización (y pudo haber sido peor)

Con dos semanas de retraso frente a la fecha establecida en su propio calendario de publicaciones y sin explicar la razón de esa demora, ayer por la noche el Banco Central del Ecuador (BCE) finalmente colgó en su página web el boletín de cuentas nacionales correspondiente al primer trimestre de 2016. Aún antes de hacer un análisis sobre posibles inconsistencias en las cifras, los resultados publicados por el BCE muestran ya una realidad que el Gobierno se negaba a reconocer: según el organismo oficial, en el primer trimestre de este año la economía ecuatoriana se contrajo 3% frente a igual período del año pasado. Se trata de la tercera contracción interanual consecutiva y, sobre todo, de la más pronunciada desde que el país se dolarizó. Con esta cifra –a la que se suman estadísticas de empleo y de recaudación tributaria que muestran que la actividad también cayó en el segundo trimestre–, la previsión oficial según la cual Ecuador registraría un leve crecimiento este año (previsión sólo afectada por el terremoto) luce cada vez más difícil de alcanzar. Por el contrario, la cifra publicada por el BCE parecería dar un aval a proyecciones que funcionarios del Gobierno habían descalificado, como las del FMI o las del Banco Mundial (en mayo CORDES revisó su proyección para 2016 de -2,9% a -3,5%).

Detrás de la contracción de 3% de la economía ecuatoriana, ya de por sí grave, hay datos aún más preocupantes. En el primer trimestre de este año todos los componentes del PIB por el enfoque del gasto mostraron resultados peores que en el cuarto trimestre de 2015 (cuando la economía se contrajo 1,2% en términos interanuales). Especial atención merecen las caídas de 3,9% en el consumo de los hogares (principal componente del PIB) y de 8,9% en la formación bruta de capital fijo (es decir, la inversión física, principalmente en construcción y en maquinaria y equipo), lo que compromete la producción futura. Otro aspecto relevante es que la demanda interna, que refleja de manera más exacta el nivel de actividad, cayó 5,4%. Esa caída se vio compensada

por un desplome de 11% en las importaciones (lo que favorece contablemente al PIB porque incrementa las “exportaciones netas”). También se registran caídas en el consumo del gobierno (-3,2%) y en las exportaciones (-2,7%).

Por el lado del valor agregado que genera cada industria, los resultados también son preocupantes. Lo primero que hay que mencionar es que la producción no petrolera decreció 2,6% (tercera caída consecutiva) y que fue el sector petrolero (particularmente la refinación) el que evitó que la contracción de la economía en su conjunto fuera mayor. De hecho, según el BCE, de los 18 sectores que se detallan en el boletín de cuentas nacionales, apenas cinco presentan una variación interanual positiva en el primer trimestre, estos son: agricultura (2,6%), pesca (5,5%), refinación de petróleo (61,6%, lo que se debe a la puesta en marcha de la Refinería de Esmeraldas), suministro de electricidad y agua (4,5%) y servicio doméstico (0,6%, resultado que no luce coherente con la disminución que, según el INEC, se registró en el empleo doméstico entre marzo de 2015 y marzo de 2016).

Entre las actividades que decrecieron están petróleo y minas (-2,4%), manufactura (-1,3%), transporte (-1,6%), comercio (-3,5%), servicios financieros (-4,6%), alojamiento y servicios de comida (-13,2%) y construcción (-4,4%). Este último resultado llama la atención porque otras estadísticas, incluidas algunas del mismo BCE, anticipaban un desempeño incluso peor de la construcción: según el INEC, el empleo adecuado en ese sector se desplomó 20% entre marzo de 2015 y marzo de 2016; según el Instituto Ecuatoriano del Cemento y el Hormigón (INECYC), en el primer trimestre de este año la comercialización de cemento (medida en toneladas métricas) también cayó 20% frente a igual período de 2015; según el BCE, en el primer trimestre de 2016 las importaciones de materiales de construcción (que ya habían registrado una caída de 58% a lo largo de 2015) se derrumbaron 44,7%, también medidas en volumen.

Otro aspecto llamativo es que en el último boletín de cuentas nacionales los resultados de 2015 sean exactamente los mismos que los se publicaron hace tres meses, cuando lo habitual, dado el carácter provisional de las últimas cifras que se publican, es que éstas se revisen en el siguiente boletín. En este punto vuelven a surgir las dudas sobre los resultados que el BCE publicó para 2015, particularmente en lo referente a formación bruta de capital fijo (FBKF). Según el BCE, el año pasado ese componente del PIB se contrajo 2,5%, resultado que nos resulta inconsistente dado que en el mismo año el gasto público en FBKF se desplomó 26% (en términos reales) y que hasta 2014 el sector público representaba más de la mitad de la FBKF total en el país. Es decir, para llegar a la caída de 2,5% publicada por el BCE, la inversión privada debió mostrar un crecimiento exorbitante. En cambio, en el primer trimestre de 2016 la FBKF total, como se mencionó previamente, se contrajo 8,9% frente al primer trimestre de 2015, lo que luce más coherente con la caída de 24% (en términos reales) que registró el gasto en FBKF del sector público no financiero. Tanto en 2015 como en el primer trimestre de este año la confianza de los empresarios sobre la situación económica (que determina en gran medida su disposición a invertir) estaba cayendo pronunciadamente y las importaciones de bienes de capital (que explican buena parte de la FBKF privada) se habían contraído.

El 29 de julio, si el BCE no vuelve a incumplir su propio calendario, se debe publicar el nuevo boletín de cuentas nacionales anuales con los resultados consolidados para todo 2015 (aún provisionales). Habrá que esperar hasta entonces para saber si el BCE –que a diferencia de ocasiones anteriores no convocó a una rueda de prensa para referirse a los resultados del PIB del primer trimestre y ni siquiera los mencionó en su cuenta de Twitter ni en la página de inicio de su sitio web– insiste en el crecimiento de 0,3% para el año pasado o si revisa esa cifra.